

## SINDBAD DE LOS MARES<sup>1</sup>



Es éste uno de los personajes más conocidos de las *Mil y una noches*, prototipo del viajero y marino, se enfrenta a toda clase de peligros, descubre exóticos lugares y conoce a gentes y a criaturas maravillosas. Sindbad, movido por el afán de aventura, reemprenderá una y otra vez sus viajes, hasta que, finalmente, ya fatigado, regrese a su tierra, Bagdad, a descansar junto a los suyos. Al mismo tiempo, es también Sindbad un buen cronista de sus peripecias, un hábil narrador que sabe cómo captar la atención del oyente dosificando lo que de excepcional e inédito tiene todo aquello que explica.

### PRIMER VIAJE:

Resuelto<sup>2</sup> pues actuar, adquirí mercancías, equipo, pertrechos y provisiones, y, cuando me vi en disposición de emprender viaje, me embarqué con un grupo de mercaderes rumbo a la ciudad y puerto de Basora, desde donde nos hicimos a la mar. Un buen número de noches y días navegamos, yendo de costa en costa, de mar en mar, de tierra en tierra, y cada vez que atracábamos en un lugar, comprábamos, vendíamos o trocábamos género. De esta manera llegamos, después de un largo viaje, a una isla que parecía un vergel del Paraíso, donde, como el patrón decidiese fondear, echaron los marineros anclas y tendieron la escala. Cuantos pasajeros iban en la embarcación descendieron, cavaron hoyos para prender hogueras y hornillos y cada cual se dedicó a lo que mejor le pareció. Unos decidieron cocinar, otros lavar su ropa y otros, entre quienes me encontraba yo, explorar la isla. Pasado un rato, nos juntamos todos a comer, beber, reírnos y jugar, y en esto el patrón, de pie sobre la cubierta del barco, comenzó a gritarnos con toda la fuerza de su voz: “¡Pasajeros, por vuestra seguridad, oídme! ¡Volved a toda prisa al barco, no perdáis un instante, dejadlo todo...! ¡Limitaos a huir y salvaréis vuestras vidas de una muerte segura! Porque esta isla en que creéis hallaros no es tal, sino un enorme animal marino que ha estado tan largo tiempo varado en el mar que sobre él han llegado a crecer árboles. Al prender vosotros las hogueras el animal ha tenido que sentir el calor y acaba de

<sup>1</sup> Todos los textos están extraídos de la edición de Salvador Peña: *Mil y una noches*, Trad. de Salvador Peña, Madrid, Verbum, 2016.

<sup>2</sup> *Op. Cit.*, Vol. III, “Primer viaje de Sindbad de los Mares”, Noche 538, p. 86-87.

empezar a moverse. No dudéis que dentro de unos instantes se sumergirá en el agua y os ahogaréis todos. ¡Salvaos, pues, antes de perecer!”.

- a. Explica el significado de las palabras subrayadas: *pertrechos*, *trocar* y *perecer*.
- b. Sindbad, por un lado, es un mercader, y, por el otro, un aventurero. Señala las partes del texto en que se nos muestran estas dos facetas de su personalidad.
- c. ¿Cuál es el elemento sorpresa de esta narración que la hacen digna de ser contada?

### SEGUNDO VIAJE:

De nuevo Sindbad siente el deseo de aventuras y abandona Bagdad rumbo a Basora para embarcar hacia lugares remotos. Quizás, el episodio más conocido de esta parte sea el encuentro con el ave *rojj*<sup>3</sup> y su vuelo por los aires amarrado a una de las patas del gigantesco pájaro:

Caminé sin detenerme y vi que se trataba de una gran cúpula blanca, de elevada altura y considerable perímetro. Me aproximé y, después de rodearla entera, comprobé que no había en ella ninguna puerta y que a mí, desde luego, me faltaban las fuerzas y la agilidad para intentar trepar por su superficie, que era lisa y compacta. Marqué entonces el lugar donde me encontraba, volví a rodear la cúpula y medí la circunferencia de su superficie: cincuenta pies justos. Como el día llegaba a su fin y el sol se acercaba a su ocaso, me devané los sesos preguntándome cómo podría penetrar aquella cúpula. La luz del día se desvaneció de repente y todo quedó a oscuras. Pensé que una densa nube se habría interpuesto entre el sol y yo, lo que no era de esperar, pues estábamos en verano. Levanté la cabeza, miré con atención y me sorprendió ver una grandiosa ave, de cuerpo ingente y desmesuradas alas que planeaba por el aire tapando el sol y proyectando su sombra sobre la isla. No podía salir de mi asombro. (...)

Comprendí entonces que la cúpula que acababa de ver era un huevo de *rojj*, y me maravillé ante la creación de Dios, el Supremo. Mientras pensaba en ello, el ave descendió sobre la cúpula, la cubrió con sus alas y, echando atrás sus patas hasta tocar el suelo, quedó dormida-¡alabado sea Quien nunca duerme!-. Con el mayor sigilo que pude, me deshice del turbante con que me tocaba la cabeza y lo fui retorciendo a lo largo hasta formar una suerte de soga, con la que me até fuertemente, por la cintura, a una de las patas del ave, mientras me decía a mí mismo: “Acaso este ejemplar de *rojj* me lleve a tierras civilizadas, lo cual será siempre mejor que quedarme en esta isla”. (...)

Cuando apuntó la nueva mañana el ave se retiró del huevo que había estado protegiendo y, tras soltar un sonoro graznido, se alzó tanto en su vuelo que me creí transportado más allá del horizonte. No mucho después, sin embargo, inició el descenso y fue a posarse sobre un lugar elevado. Nada más llegar a tierra firme me apresuré a desatar el nudo que me mantenía aferrado a una de sus patas. A pesar de mi miedo, el ave no se apercibió de mi presencia y pude acabar de soltarme desanudando del todo mi turbante, y después de sacudirme, eché a andar por aquel lugar. El *rojj*, que había levantado del suelo algún objeto con sus garras, reemprendió el vuelo hacia el horizonte. Me fijé bien y resultó que dicho objeto era una serpiente de gran tamaño que el *rojj* se llevaba consigo por encima del mar. Me maravillé una vez más.

---

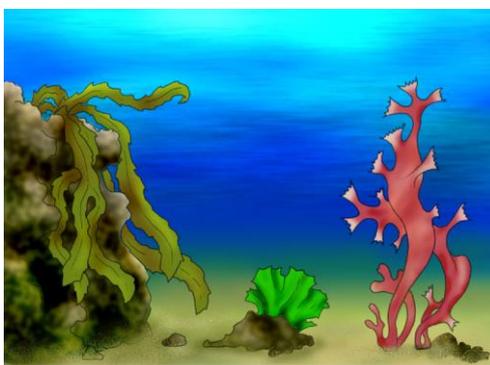
<sup>3</sup> *Op. Cit., Vol. III*, “Segundo viaje de Sindbad de los Mares”, Noche 544, p. 93-94.

- a. La mirada de Sindbad cambia tras ver al ave. ¿Qué objeto se ha transformado a sus ojos? ¿Cómo?
- b. La cúpula es descrita teniendo en cuenta sus dimensiones, su altura y su anchura, como si de un elemento arquitectónico se tratara. ¿De qué modo la hubiera descrito Sindbad de saber que era un huevo?
- c. ¿Qué es lo que le maravilla a Sindbad del ave *rojj*? Copia oraciones en las que se nos muestre esa sorpresa y fascinación ante lo que ve.

Más tarde, Sindbad llegará al Valle de las Sierpes y allí verá a otro curioso animal<sup>4</sup>:

Allí vive un animal salvaje llamado “rinoceronte”, que pasta por aquellos parajes como puedan hacerlo entre nosotros las vacas y los búfalos. Aunque dicha fiera es más grande que un camello y se alimenta de las hojas que cuelgan de los árboles. Es una grandiosa bestia provista de un cuerno solo, muy recio, que le nace en medio de la cabeza, alcanza una longitud de diez codos y lleva grabada la imagen de un ser humano. Y también hay una especie de bóvidos, distintos de los que conocemos. Nos contaron, además, los marinos, los viajeros y las gentes de vida errante que conocían aquel monte y los territorios circundantes, que un rinoceronte es capaz de llevar ensartado en su cuerno un elefante, y que pasta por el lugar y sus costas sin darse cuenta de ello. Pasado el tiempo el elefante acaba muriéndose, allí mismo, en el cuerno donde va ensartado, y su grasa comienza a derretirse con el calor. De modo que le cae al rinoceronte en la cabeza, le entra a este en los ojos y la bestia queda ciega a resultas de ello. El rinoceronte se tiende entonces en parte de la costa y a él acude el *rojj*, que se lo lleva, prendido en las garras, para alimentar a sus crías con la carne de las dos bestias, el rinoceronte y el elefante que ensartado lleva.

- a. ¿Qué significa etimológicamente la palabra *rinoceronte*? Consulta [www.rae.es](http://www.rae.es).
- b. ¿Conoces otros animales mitológicos que también tengan un cuerno en la frente? Explica cuáles son las diferencias con respecto a los rinocerontes. Consulta el siguiente enlace: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/imaginarios.pdf>
- c. Describe las características del rinoceronte del que tiene noticia Sindbad.



<sup>4</sup> *Op. Cit., Vol. III*, “Segundo viaje de Sindbad de los Mares”, Noche 545, p. 96.

### **TERCER VIAJE:**

Sindbad llega a un lejano lugar llamado Monte de los Simios del que nadie ha salido nunca vivo<sup>5</sup>.

Y en aquellas soledades permanecemos, alimentándonos de lo que la tierra nos daba, o sea, frutas y hortalizas, y bebiendo de sus arroyos, cuando descubrimos un edificio, al parecer habitado, al que de inmediato nos dirigimos. Resultó ser una suerte de mansión fortificada, de elevados muros y con una sólida puerta en madera de ébano, de dos batientes. Como la hallamos abierta, entramos y vimos un amplio corral, una suerte de espacioso patio en forma circular, al que daban varias altas puertas. En medio había un poyo de buenas proporciones, cubierto de marmitas y hornillos, y rodeado de gran cantidad de huesos dispersos. No vimos a nadie. Muy sorprendidos por todo ello, nos sentamos en el corral por descansar un poco, pero al final acabamos durmiéndonos. Y dormidos estuvimos desde antes del mediodía hasta la puesta de sol, cuando sentimos que la tierra temblaba y oímos un gran estruendo. Así anunciaba su llegada, desde lo alto de aquel castillo, un ser de desmesurada talla y con las trazas de un humano. Negro era y grande cual palmera, con los ojos como tizones. En la boca, mayor que la de un pozo, le asomaban unos colmillos propios de un cerdo. Los hocicos, cual los de un camello viejo, le caían sobre el pecho. Dos enormes orejas, del tamaño de campanas, le colgaban casi hasta los hombros. Las uñas de sus manos parecían garras de fiera. Al contemplar su apariencia, creíamos perder el sentido, y hasta tal punto nos dominaron el miedo, la inquietud y la alarma, que nos quedamos tan quietos como cadáveres. (...) Acabó el monstruo de descender las escaleras y se sentó a descansar en el poyo. Pero no tardó mucho en levantarse y venir hacia nosotros. Se acercó al compacto grupo que formábamos, me agarró a mí de las manos y me alzó en el aire para examinarme. En su zarpa era yo poco más que un bocado. Me tentó y reconoció como hace el carnicero con la oveja que se dispone a sacrificar, y hube de parecerle muy desmejorado por las muchas turbaciones, enflaquecido por las fatigas del viaje, y desprovisto, en suma, de buenas carnes. Me dejó entonces y agarró a otro de mis compañeros, a quien examinó por un lado y otro como conmigo había hecho, pero también lo soltó. Así siguió hasta que llegó a nuestro capitán, que era hombre corpulento y entrado en carnes, ancho de hombros y dotado de energía. Y, como le gustara lo que vio, dispuso de su cuerpo como lo haría un carnicero con su víctima. Lo tiró al suelo, le puso un pie sobre la garganta y, después de desnucarlo, trajo un largo picho que le metió por la garganta y le sacó por el trasero. Luego hizo un buen fuego sobre el que colocó el pincho donde había ensartado a nuestro capitán, y, una vez lo tuvo sobre las ascuas, no paró de darle vueltas hasta que su carne se hizo bien. Lo retiró del fuego, se lo colocó delante y lo deshuesó como si de un pollo se tratase. Hecho esto, le fue sacando la carne a tiras, con las uñas, y comenzó a comérselo. Y no se detuvo hasta haber dado buena cuenta de él. Uno a uno le fue royendo todos los huesos que, limpios ya de carne, arrojó al suelo del corral.

Tras concluir se sentó el monstruo a sus anchas y enseguida se durmió en aquel mismo poyo; soltaba unos ronquidos que más parecían alaridos de cabeza de ganado al ser degollada. Y durmió hasta la mañana siguiente, cuando se levantó y se marchó. Una vez que nos aseguramos de que estaba lejos, hablamos entre nosotros y lloramos por la suerte que nos esperaba (...) Nos

---

<sup>5</sup> *Op. Cit., Vol. III, "Tercer viaje de Sindbad de los Mares", Noche 546, p. 98-100.*

resolvimos, pues, a salir y explorar la isla con la esperanza de encontrar dónde cobijarnos o la manera de huir. Morir era lo de menos. Lo malo era saber que nuestro destino era el de acabar asados en un pincho. Pero la tarde cayó sobre nosotros sin que hubiésemos hallado sitio alguno donde ocultarnos por lo que, de puro miedo, regresamos al castillo.

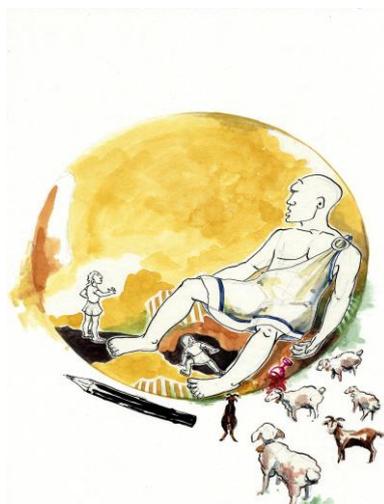
Y no llevábamos allí mucho rato cuando tembló la tierra bajo nuestros pies anunciando la llegada de aquel descomunal ser negro, que se puso enseguida a examinarnos de uno en uno como había hecho la primera vez. Su escrutinio lo llevó a elegir a uno de nosotros a quien dio el mismo trato que al capitán el día anterior. Lo asó, pues, se lo comió en el mismo poyo y se pasó la noche roncando como una bestia a la que degüellan. A la mañana siguiente se levantó, se marchó y, al vernos solos de nuevo, nos juntamos para hablar: “Antes que morir en la brasa sería preferible arrojarnos al mar y perecer ahogados. Difícil es imaginar muerte más infame”. “Oíd-dijo uno de nosotros- lo que voy a proponeros: tendámosle una trampa y démosle muerte. Respiraremos nosotros y libramos a otros de la crueldad de ese gigante.”. “Si vamos a acabar con él- contesté yo-, debemos recoger madera de la que por aquí hay y construimos una balsa. De ese modo, cuando ideemos el modo de matarlo, podremos echarnos a la mar y que Dios nos lleve a otra parte de la isla, donde esperaremos hasta que pase alguna embarcación. Aunque no consigamos matarlo, siempre podremos aventurarnos en las aguas. Pase lo que pase, nos habremos al menos librado del fuego y el degüello. Si nos salvamos, salvados estaremos; si nos ahogamos habremos muerto con la dignidad de quienes caen en combate”.

A todos les pareció bien (...) y enseguida nos pusimos manos a la obra. (...) Cuando luego cayó la noche tembló la tierra y aquel monstruoso ser negro entró adonde estábamos como si fuera un perro rabioso. Nos examinó uno por uno, escogió al que mejor le pareció e hizo con él como con su predecesor. Se lo comió entero y se echó a dormir en el poyo. Sus ronquidos más parecían truenos. Nos levantamos entonces, agarramos dos pinchos de hierro de los que allí había preparados y los pusimos sobre las llamas hasta que estuvieron al rojo vivo. Los agarramos con firmeza y fuimos con ellos hasta el monstruo, que seguía roncando. Se los colocamos en sus ojos y nos echamos encima con toda nuestra fuerza y determinación, y se los abrasamos. Soltó entonces un aullido que nos llenó de pavor los corazones. (...) Ciego como había quedado, no podía ya vernos. (...) Salió del castillo con nosotros a su zaga, y siguió adelante, buscándonos sin hallarnos. Pero poco después volvió con una hembra, más corpulenta y fiera que él. Al verlo de nuevo, y en tan amenazadora compañía, nos asustamos muchísimo. Los dos monstruos vinieron hacia nosotros, pero conseguimos desatar la balsa, que empujamos entre todos hacia el agua. Venían los dos seres provistos de grandes rocas que lanzaron sobre nuestra balsa cuando logramos hacernos a la mar. Sus proyectiles acabaron con casi todos nosotros. Solo tres sobrevivimos.

- a. Describe al monstruo.
- b. ¿Cómo devora a los tripulantes del barco?
- c. ¿Qué deciden hacer ellos para librarse del monstruo?
- d. Compara esta escena con lo que le ocurre a Ulises con el Cíclope en la *Odisea*. Consulta para ello el siguiente enlace:  
[http://ficus.pntic.mec.es/fpeg0013/Textos%20literatura/canto\\_ix\\_el\\_ciclope.doc](http://ficus.pntic.mec.es/fpeg0013/Textos%20literatura/canto_ix_el_ciclope.doc)

- e. La primera vez que el Cíclope le pregunta a Ulises cómo se llama, éste le contesta Nadie, o sea, *Nemo*. ¿Sabrías decir de qué famosa narración de Jules Verne es protagonista *Nemo* y qué tiene que ver esta historia con el mar? Puedes consultar el siguiente enlace:

[http://cultura.elpais.com/cultura/2014/09/26/actualidad/1411757255\\_058413.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/09/26/actualidad/1411757255_058413.html)



#### CUARTO VIAJE:

Se desencadena una tormenta que destroza el barco en el que navegaba Sindbad y naufragan. Asido a uno de los tablones del barco, él, sin embargo, logra sobrevivir<sup>6</sup>:

Nos juntamos sobre la tabla de nuestra salvación, en la que permanecemos, durante un día entero con su noche, impulsándonos con los pies y ayudados por el viento y las olas. Al día siguiente, de buena mañana, arreció el viento, y las olas, cada vez más violentas, acabaron lanzándonos a una isla a la que arribamos como muertos por la falta de sueño, el cansancio, el frío, el hambre, el miedo y la sed. Caminamos un buen trecho sobre la superficie de la isla, donde encontramos abundante vegetación, de la que obtuvimos alimento suficiente para seguir alentando. Aquella noche dormimos al raso. A la mañana siguiente, cuando ya la luz alumbraba, seguimos explorando la isla hasta que nos pareció ver a lo lejos una edificación, y hacia allá dirigimos nuestros pasos. Tras una larga caminata nos detuvimos a su puerta. Allí estábamos, parados, cuando salieron a nuestro encuentro unos individuos desnudos que, sin decirnos nada, nos apresaron y nos llevaron a presencia de su rey. Nos sentamos cuando nos lo ordenaron y nos trajeron una comida distinta de cuanto llevaba yo catado en mi vida. Tanto me desagradó que ni la probé, a diferencia de todos mis compañeros. El que me negase yo a comer de aquello resultó ser un favor de Dios y la causa de que hoy siga con vida.

A mis compañeros, después de haber probado de aquel guiso, se les ofuscaron las mentes y, de algún modo transformados, siguieron comiendo con verdadero frenesí. Les trajeron luego aceite de coco, que les dieron a beber y con el que los untaron. El resultado fue que, con los ojos extraviados, se lanzaron de nuevo a comer de aquella comida, muy en contra de sus costumbres. Del desconcierto pasé a la lástima, sin dejar un instante de sentirme inquieto por la presencia de

---

<sup>6</sup> *Op. Cit., Vol. III*, “Cuarto viaje de Sindbad de los Mares”, Noche 551, p. 105-106.

aquellos individuos desnudos. Los observé con atención y comprendí que eran paganos y el rey que los gobernaba, un demoníaco *gul*. La cosa era que toda persona que llegara a su población, al cercano valle o a los caminos que lo transitaban acababa en presencia de aquel rey. Le daban a quien fuese a comer de aquella comida y lo untaban con aquel aceite, que le agrandaba el estómago de manera que pudiese comer más y más, y quedase, tras perder el juicio y la razón, reducido a la condición de un mentecato. De esta manera podían darle al desgraciado comida y aceite en grandes cantidades, para servírselo, bien cebado, y tras degollarlo y asarlo, a su soberano. En tanto que los servidores de este, que eran también antropófagos, preferían comerse la carne cruda, sin asarla ni guisarla. En estado de extremo desasosiego me hallaba yo por la suerte que mis compañeros y yo mismo acabaríamos corriendo.

Ellos habían caído en tal estado de estupefacción que ni se daban cuenta de que estaba cebándolos, reducidos a la más penosa de las condiciones, pues nuestros captores se los confiaron a cierto individuo que los sacaba cada día a pastar por la isla, como si fuesen ganado. En cuanto a mí, el miedo y el hambre me habían debilitado y enflaquecido hasta el punto de que mis huesos solo estaban ya cubiertos de piel. Al verme así perdieron los temibles antropófagos interés por mí. No creo que mi escuálido cuerpo llegara ni a pasársele por la mente a ninguno de ellos. Me resultó, pues, sencillo arreglármelas un día para salir del sitio donde nos tenían, con la intención de explorar la isla. Recorrido que hube un buen trecho, vi a un hombre, un pastor, sentado sobre un promontorio que asomaba al mar. Era, estaba yo seguro, el individuo a quien confiaban a mis compañeros para que los apacentase junto con otros muchos, reducidos a la misma condición. Nada más verme, comprendió aquel hombre que yo, a diferencia de mis compañeros, mantenía el dominio de mis facultades. Desde lejos me hizo una seña y me dijo: “Vuelve sobre tus pasos y sigue por el sendero que encontrarás a tu derecha y te llevará al camino real”.

Y así hice. Di media vuelta y seguí por el sendero que encontré a mi diestra. Corría un rato, movido por el miedo, y al rato siguiente aminoraba la marcha para recuperar el resuello, y así seguí hasta que perdí de vista al individuo que me guio. Cuando el sol se ocultó y reinaron las sombras, me senté a descansar. Quería dormir pero no pude conciliar el sueño a causa del miedo, el hambre y el cansancio. Mediada la noche emprendí de nuevo la marcha y no la detuve hasta la mañana siguiente, cuando ya la luz alumbraba y el sol salió sobre alcores y vaguadas. Estaba tan fatigado, tenía tanta hambre y sed que comí hasta hartarme, para mantenerme vivo, de las hierbas y plantas que por allí crecían. Me levanté y eché a andar de nuevo. Y así seguí el día entero, con su noche. Siete días con sus noches pasé de esta manera, alimentándome de hierbas cuando me apretaba el hambre. A la mañana del octavo día lancé a mi alrededor una mirada y entreví unas figuras a lo lejos. Me encaminé en aquella dirección y no paré hasta que, cuando ya se ponía el sol, las tuve a tiro de piedra. Agucé la vista, y con miedo en el corazón por cuanto llevaba pasado, comprendí que se trataba de un grupo de personas que estaban recogiendo granos de pimienta. Me acerqué a ellos, y no bien me hubieron visto, acudieron rápidos a mí y me rodearon: “¿Quién sois? ¿De dónde llegáis?”. “Sabed, buena gente- les dije-, que soy un forastero desventurado”, y les conté cuanto de mí había sido, sin ahorrarles detalle de los muchos horrores, calamidades y padecimientos que había vivido.

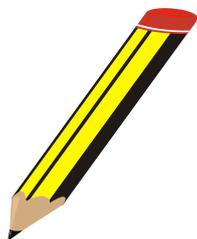
- a. Explica el significado de las palabras subrayadas en el fragmento anterior: *arreció, ofuscaron, frenesí, extraviados, desconcierto* y *estupefacción*. ¿A qué campo semántico pertenecen la mayoría de ellas? ¿Qué idea nos quieren transmitir?

- b. ¿Qué significa que los habitantes de esta isla eran *antropófagos*? Consulta [www.rae.es](http://www.rae.es) y explica la etimología de la palabra.
- c. Esta escena recuerda al encuentro en el Canto X de la *Odisea* entre Circe y Ulises. Compara ambos textos y señala sus similitudes y diferencias. Usa los siguientes enlaces:

<http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/latin/esl411dt02.htm>

[http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca\\_digital/libros/h/Homero%20-%20La%20Odisea.pdf](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/h/Homero%20-%20La%20Odisea.pdf)

- d. Resume el último párrafo del fragmento. ¿Qué son *alcores* y *vaguadas*? ¿Por qué se demora tanto Sindbad en explicarnos el final de su aventura?



Una vez a salvo, Sindbad llega a una ciudad rica y próspera, donde observa que los notables montan a pelo en sus corceles. Es así como empezará a dedicarse a la fabricación de sillas de montar, actividad con la que acumulará grandes riquezas<sup>7</sup>:

Solicité entonces los servicios de un carpintero hábil, me senté a su lado y le enseñé cómo había de fabricar una silla de montar. Pedí después cierta cantidad de lana, que cardé e hilé. Con la piel que también me trajeron, recubrí la silla cuidando de que quedara bien lisa; ajusté después las correas y sujeté la cincha. Después hice que me trajesen a un herrero a quien describí la forma de los estribos, y él martilleó hasta sacarme uno de gran tamaño, que yo mismo me encargué de limar y estañar, así como de proveerlo de sus cintas de seda. Concluida la labor, pedí que me trajeran uno de los mejores corceles de las caballerizas reales, lo ensillé, le coloqué los estribos, lo embridé y fui a presentárselo al rey, quien, como se llevara muy buena impresión de lo que vio, me dio las gracias. Probó la silla montando él mismo, y tan contento quedó que me recompensó con largueza. A continuación fue el ministro, que había estado atento a la evolución de mi tarea, quien me pidió una para él. Le hice, pues, una parecida, y, a continuación, fueron los grandes dignatarios quienes no quisieron ser menos, por lo que también a ellos los proveí de sillas de montar. Les enseñé al carpintero y al herrero la manufactura de sillas y estribos, y comenzamos a fabricar unas y otros y a vendérselos tanto a los príncipes como a sus servidores.

- a. Describe la silla de montar que fabrica Sindbad.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, Noche 552, p. 107.

- b. Busca en el diccionario las palabras subrayadas en el fragmento: *cardé, hilé, cincha, estribos, estañar y embridé*.
- c. Para Sindbad de los Mares una silla de montar era un objeto de lo más cotidiano y les cuenta a sus coetáneos con sorpresa que las gentes de aquellas tierras no la conocían. Ve al siguiente enlace y visiona el vídeo sobre el *Book*. Luego crea tú una descripción similar sobre un objeto cotidiano de cuya existencia gentes de otros lugares pudieran no tener noticia:  
<http://www.materialesdelengua.org/EXPERIENCIAS/descripcion/describircondobleintencion/book.htm>

### QUINTO VIAJE:

Sindbad partirá de su casa y, de nuevo, se enfrentará a graves peligros entre ellos, otra vez, al ave *rojj*<sup>8</sup> pero al final, saldrá con bien de su aventura y disfrutará contando sus historias a sus amigos:

SABED HERMANOS que cuando regresé de mi cuarto viaje me entregué al solaz, las emociones de la música y el esparcimiento. Y me olvidé de cuanto había tenido que afrontar y sufrir, de tan grande como era mi alegría por mis adquisiciones, ganancias y beneficios. Pero mi alma, demasiado inquieta, me incitó a viajar de nuevo, a disfrutar de las tierras que habitan los seres humanos, de las costas que riegan los mares. Me resolví, pues, y me hice con una partida de valioso género, adecuado para una singladura marina, que distribuí en fardos, y con todo ello partí de Bagdad en dirección al puerto de Basora. Una vez allí recorrí la costa y vi una embarcación, alta y vistosa, y, como me gustase, la compré, tras comprobar que los aparejos estaban nuevos. Contraté luego a un capitán y a tripulantes, a quienes puse bajo la supervisión de mis siervos y mozos, y les di la orden de que cargaran mis fardos en la bodega. Acudieron entonces a mí varios mercaderes, que depositaron sus cargamentos con el mío, tras el pago de los correspondientes derechos, y, sin más, nos hicimos a la mar. Alegres y contentos, y con los mejores augurios de volver sanos y con buenas adquisiciones. Y navegamos de costa en costa y de mar en mar, disfrutando de los litorales y países con que nos íbamos encontrando, y donde desembarcábamos para vender y comprar.

Así seguimos hasta el día en que arribamos a una isla de gran extensión pero deshabitada. Un solitario y desolado lugar donde no vivía un alma. Lo que sí había era una gran cúpula blanca, a la que se dirigieron los pasajeros del barco, con la intención de examinarla. En realidad, se hallaban, sin saberlo, ante el enorme huevo que ponía el ave *rojj*. Lo miraron por un lado y por otro y, en su inconsciencia, se dieron en apedrearlo y no pararon hasta cascarlo. Vieron, primero, cómo se derramaba gran cantidad de líquido y luego descubrieron el cuerpo de un pollo de *rojj*. Tiraron de él para acabar de sacarlo del cascarón y lo degollaron, felicitándose por tan considerable cantidad de carne. Yo, mientras tanto, seguía en el barco y de nada de todo ello me habría enterado, si no fuese porque uno de los pasajeros vino a decirme: “Venid, señor, a ver el gran huevo que habíamos tomado por cúpula”. Me encontré entonces con los mercaderes apedreando el huevo, por lo que de inmediato les dije a grandes voces: “¡Dejaos de eso, o

---

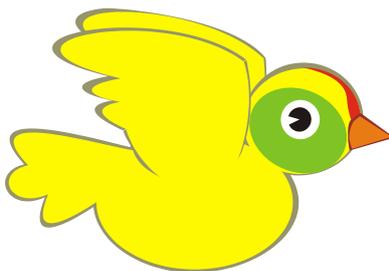
<sup>8</sup> *Op. Cit., Vol. III, “Quinto viaje de Sindbad de los Mares”, Noche 556, p. 113-114.*

vendrá el *roj*, destruirá nuestro barco y nos aniquilará a todos!”, advertencia que ellos no oyeron.

Y ocupados seguían los mercaderes con el huevo cuando el sol se ocultó de nosotros y el día se tornó tinieblas. Por cima de nosotros pareció haberse extendido una nube que lo oscurecía todo. Alzamos la vista y lo que vimos fueron las alas del *roj*, que nos ocultaban la luz del día y nos sumían en la oscuridad. Cuando la descomunal ave, que era un macho, se hubo acercado y visto su huevo cascado, lanzó un estridente sonido al que acudió su compañera, y ambos se cernieron sobre nuestro barco, soltando unos graznidos más recios que truenos. Les grité entonces al capitán y a los tripulantes: “¡Moved la embarcación! ¡Salvémonos antes de que sea tarde!”. El capitán hizo subir a toda prisa a los mercaderes, levaron ancla y comenzamos a alejarnos de la costa. Pero cuando el *roj* vio que nos adentrábamos en el mar, se apartó de nosotros un rato, durante el cual seguimos nosotros alejándonos de la isla en busca de salvación. Mas al cabo vinimos a darnos cuenta de que la pareja de aves se nos acercaba de nuevo, provista cada una de una gran roca de aquellos montes que transportaban asiéndola con sus patas.

Cuando el macho arrojó sobre nosotros la primera roca, el capitán se las arregló para esquivarla, por poco, valiéndose de una maniobra. Cayó, de todos modos, la roca hundiéndose bajo nosotros, y fue tal el impacto del proyectil que nuestra embarcación salió, primero, despedida hacia arriba, para luego precipitarse con tanta fuerza contra el fondo del mar que llegamos casi a verlo. Entonces le llegó el turno a la hembra, que lanzó también contra nosotros la roca que transportaba, y, si bien era más pequeña que la anterior, bastó, en virtud del sino por Dios deseado, para destrozarse la popa del barco, cuyo timón saltó en mil pedazos, y todo cuanto iba a bordo cayó al agua.

- a. En el texto se ve de nuevo la doble condición de Sindbad como aventurero y como mercader. ¿En qué parte del texto se nos muestra y de qué modo?
- b. ¿Qué es una *singladura marina*? Consulta [www.rae.es](http://www.rae.es)
- c. ¿Qué papel narrativo juegan las repeticiones en el primer párrafo del texto? Consulta este enlace y define qué es la *condensación*, llamada también *sumario*: <http://www.materialesdelengua.org/LENGUA/tipologia/narracion/narracion.htm#his>
- d. El huevo de ave *roj* es otra vez confundido con una cúpula, sin embargo, ¿qué hacen esta vez los viajeros y cómo se vengán de ellos las aves?



## SEXTO VIAJE:

La embarcación en la que navega Sindbad pierde el rumbo y se estrella contra una montaña. El marino consigue salvarse y observa las maravillas del exótico lugar en el que se encuentra<sup>9</sup>:

Una vez en tierra firme comprobamos que en realidad habíamos ido a parar a una gran isla donde ya se habían producido otros naufragios. La playa estaba llena de objetos procedentes de embarcaciones destrozadas, que transportaron viajeros que habían acabado ahogándose y cuyos pertrechos y propiedades había arrojado el mar al litoral. Tras alcanzar las tierras más elevadas de la isla, eché a andar y descubrí un manantial de aguas cristalinas. La corriente que formaban emergía de la parte del monte que me quedaba más cerca y venía a sumergirse en el interior de la tierra del otro lado. Los demás pasajeros, mientras tanto, seguían llegando a la isla, y, al recorrerla, quedaban todos obnubilados por los ricos pertrechos y bienes que sobre el litoral veían. Yo, por mi parte, distinguí en el fondo del agua que brotaba del manantial un gran número de joyas y metales preciosos, gemas de todas las clases, como el zircón, y grandes perlas, de las que suelen llamar “de la reina” y son como guijarros de gordas. Todo, en el fondo del agua que corría por aquellos campos. Y era tal la abundancia de valiosos materiales que todo el lecho del arroyo refulgía.

En la isla vimos arboledas de las preciadas maderas de áloe, tanto del comorí<sup>10</sup> como del chino. Y brotaba asimismo un manantial de una clase de ámbar gris bruto que el tórrido calor hacía fluir, como si cera derretida fuese, por la ladera y llegaba hasta la misma costa. De modo que, cuando las bestias emergían del mar, se lo tragaban antes de volver a entrar en el agua. El ámbar gris les caldeaba las entrañas y las bestias lo escupían por sus bocas al mar, sobre cuya superficie se solidificaba. Entonces, con el color y las cualidades alterados, las olas lo lanzaban de nuevo contra el litoral, de donde los recogían las gentes de vida errante y los mercaderes que se enriquecían vendiéndolo. En cuanto al ámbar en bruto, o sea, el que ninguna bestia ha llegado aún a tragarse, sépase que fluye por la ladera del manantial y se solidifica sobre la tierra y, cuando el sol lo calienta, se derrite impregnando con su aroma, como de almizcle, todo el valle, aunque vuelve a solidificarse en cuanto el sol se retira. Nadie puede entrar-y ni siquiera acercarse- al lugar donde se encuentra el ámbar bruto, pues está circundado y aislado por las aguas. Nada nos impidió, sin embargo, recorrer el perímetro completo de la isla, de modo que pudimos disfrutar con la contemplación de todos los bienes que en ella había creado el Altísimo, sin salir de nuestra perplejidad ante nuestro propio sino y ante cuanto veíamos. El miedo nos dominaba.

- a. ¿Cómo es que chocan contra una montaña si se encuentran en alta mar? ¿Adónde han ido a parar?
- b. Busca en el diccionario las palabras subrayadas: *obnubilados*, *zircón*, *guijarros*, *refulgía*, *almizcle*, *perplejidad* y *sino*. Fíjate también en cuántas de ellas derivan del árabe.

---

<sup>9</sup> *Op., Cit., Vol. III*, “Sexto viaje de Sindbad de los Mares”, Noche 560, p. 120.

<sup>10</sup> De las islas Comores.

- c. Leyendo sólo las palabras subrayadas podríamos hacernos una idea aproximada del asunto del texto. Toma como modelo el artículo de Juan José Millás del siguiente enlace y explica sólo con sustantivos, empleando también los subrayados, qué ve Sindbad en la isla: [http://elpais.com/diario/2005/02/18/ultima/1108681201\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/02/18/ultima/1108681201_850215.html)
- d. Resume ahora el fragmento en el que nos habla del almizcle. ¿Es eso posible? ¿Por qué?

### **SÉPTIMO VIAJE:**

A punto de ser devorado por peces gigantes en la Región de los Reyes, Sindbad consigue llegar, en una balsa empujada por la corriente del río, hasta una ciudad. Un anciano lo ayudará y lo casará con su hija<sup>11</sup>:

No tardó mucho, después de eso, Dios en acoger a mi suegro en Su Seno. Preparamos su cadáver, le dimos sepultura, y todas sus propiedades pasaron a mí, así como sus mozos y esclavos, que estuvieron desde entonces a mi servicio. Los mercaderes, además, me comenzaron a dispensar la misma consideración que les había merecido el difunto, que había sido su decano. Tanto respeto le habían tenido que, cuando mi benefactor vivía, ninguno de ellos daba un paso sin ponerlo en su conocimiento y haber obtenido su venia.

Pero, cuando me hube familiarizado con aquellas gentes, supe que una vez al mes se transformaban. Ello es que les salían alas y volaban por lo alto del cielo. En la ciudad no quedaban más que las mujeres y los niños. “A primeros de mes-me dije a mí mismo un día-le pediré a alguno que me lleve adonde quiera que vayan”. De modo que, el primer día del siguiente mes, cuando les cambió el color a todos los varones adultos, y se transformaron, entré en casa de uno de ellos y le dije: “Os ruego que me llevéis con vos para salir con vosotros y luego regresar”. “Eso no es posible”, fue su respuesta. Pero yo no me conformé, y tanto le insistí y lo importuné que acabó por acceder a mi petición. Me junté, pues, con ellos, y el importunado me tomó a cuestras y echó a volar. A su espalda me llevó, por los aires, sin que nadie de mi casa, ni mis mozos, ni mis amigos y compañeros estuviesen al tanto. El hombre ascendió, y yo con él, por el aire hasta que llegué a oír las alabanzas que los ángeles dedican al Altísimo en la cúpula del firmamento. Asombrado, exclamé yo también: “¡Loado y alabado y sea!”. Y no había acabado yo de pronunciar la fórmula cuando salió del cielo un fuego que a punto estuvo de abrasar a los demás, que hubieron de descender a toda prisa y soltarme en la cima de una montaña. Irritados todos conmigo, se fueron y me dejaron allí solo. (...) “¿Así es como os conducís con los amigos?”. “Vois sois-dijo él- quien nos habéis puesto en grave peligro con vuestras jaculatorias cuando a cuestras os llevaba”. “No me lo tengáis en cuenta, pues no sabía yo que no conviene hablar; descuidad, que no volveré a hacerlo”. Accedió entonces a llevarme de nuevo, pero me recalcó que de ningún modo había yo de mencionar el Nombre de Dios ni elevar más loas mientras él me llevase a cuestras. Cargó luego conmigo, echó a volar de nuevo, como la vez primera, y ya no se detuvo hasta llegar a mi casa, donde me recibió mi esposa. La saludé, y ella, felicitándose de verme sano y salvo, me dijo: “Cuidaos de salir más con esos hombres y de frecuentarlos, pues son hermanos de los demonios y, como tales, jamás mencionan el Nombre de Dios”. “¿Y cómo-le pregunté yo- es que vuestro padre se movía entre ellos?”. “Mi padre-fue su respuesta-no era uno de ellos ni hacía lo que ellos hacen. Y mi parecer

---

<sup>11</sup> *Op. Cit., Vol. III, “Séptimo viaje de Sindbad de los Mares”, Noches 565 y 566, p. 128-129.*

es que, ahora que él nos falta, vendáis cuanto poseemos y con el producto de la venta emprendáis viaje de regreso a vuestro país y a vuestra gente. Yo iré con vos, pues por nada del mundo quiero quedarme en esta ciudad sin mi padre y mi madre”.

- a. Busca en el segundo párrafo del texto dos palabras que describan lo importante que era el padre de la mujer de Sindbad en esa ciudad. Sustitúyelas luego por un sinónimo.
- b. ¿Qué es una *jaculatoria*?
- c. Analiza el modo en qué Sindbad le pide a uno de aquellos seres que lo lleve con él volando: “Os ruego que me llevéis con vos para salir con vosotros y luego regresar”. ¿Qué le interesa recalcar? ¿Crees que Sindbad tiene miedo?
- d. ¿Quiénes son los misteriosos seres con alas de la historia de Sindbad?
- e. Cita a otros personajes de ficción que también se transformen ¿Cuál es el antídoto contra ellos? Pueden ayudarte las siguientes páginas:  
[http://cultura.elpais.com/cultura/2015/06/13/actualidad/1434200586\\_962172.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/06/13/actualidad/1434200586_962172.html)  
[http://cultura.elpais.com/cultura/2015/06/13/actualidad/1434200586\\_962172.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/06/13/actualidad/1434200586_962172.html)
- f. Lee en el siguiente enlace el cuento *Un señor muy viejo con unas alas enormes* de Gabriel García Márquez, en el que el autor también crea a un ser con alas, y compáralo con el de la historia de Sindbad:

<http://www.literatura.us/garciamarquez/enormes.html>

